

29

años es la media de edad de los usuarios que suben y se descargan libros a través de internet.

108

naipes contiene el libro *Juego de cartas*, de Max Aub, editado por Cuadernos del vigía.

Vargas Llosa: la insurrección permanente

La Academia Sueca ha ratificado con el Nobel de Literatura la trayectoria y la obra del escritor peruano más conocido internacionalmente.

TEXTO *Javier de Navascués (Filg 87 PhD 91)*

Cuando recibió la noticia de la concesión del Nobel, **Mario Vargas Llosa** se encontraba preparando una clase de literatura en la universidad. En concreto, estaba releyendo la novela *El reino de este mundo*, de **Alejo Carpentier**. Esta anécdota me parece una pequeña revelación del amor por la literatura misma que ha sentido siempre el escritor peruano. Por eso su vertiente de novelista va de la mano de la del ensayista apasionado que escribe con devoción sobre los escritores que más le gustan y más le han enseñado. No es ninguna exageración decir que algunos de sus ensayos se leen con la amenidad de una novela: *La verdad de las mentiras* o *La orgía perpetua* acaso sean los mejores. Allí **Vargas Llosa** enseña a leer y se define como escritor. “Las mejores novelas son siempre las que agotan su materia, las que no dan una luz sobre la realidad, sino muchas”, afirma. Y ciertamente **Vargas Llosa** es un escritor ambiciosamente realista.

Realismo externo y brillantez argumental con algunos toques de folletín: ésa es la fórmula que ha condimentado de manera muy consciente con una técnica hereda-

da de múltiples maestros, tanto de la alta literatura como de la cultura popular: desde **Flaubert** o **Faulkner** hasta **Corín Tellado** o las series de radioteatro de su tierra. Las complejidades de la vida interior cuentan poco; la imaginación mítica o la literatura fantástica, menos. Lo que le interesa son los argumentos cargados de golpes de efecto, los enredos violentos y los descubrimientos, casi siempre trágicos y morbosos. No quiere decir esto que el peruano no sea capaz de crear personajes. Sus novelas mejores están pobladas de villanos inolvidables, como el siniestro Cayo Bermúdez de *Conversación en la catedral*, o el diabólico dictador Trujillo de *La fiesta del chivo*. Otra criatura recurrente suele ser el intelectual, desafiante o sometido ante situaciones políticas difíciles o directamente criminales. Desde el Poeta de *La ciudad y los perros* al periodista miope de *La guerra del fin del mundo*, **Vargas Llosa** se ha retratado oblicuamente a sí mismo en estas figuras que intentan sobrevivir a la vez que denuncian hechos en medio de escenarios bárbaros e irracionales. Y también, cómo no, a través de sus personajes ha expresado sus fobias, sus “demonios personales” como él mismo dice.

Su experiencia traumática en el colegio militar Leoncio Prado de Lima se volcó en aquella remota novela que lo consagró muy joven, *La ciudad y los perros*. Este antimilitarismo se refleja en otras obras posteriores, lo mismo que la poca simpatía que transmiten los padres de familia (el patético Bola de Oro de *Conversación en la Ca-*



tedral), encarnaciones literarias en las que el escritor salda cuentas con su pasado infantil. Acaso la trayectoria de **Vargas Llosa** sea la de un rebelde perpetuo, desde su temprana oposición a la autoridad paterna hasta su evolución ideológica, siempre en contra de las opiniones dominantes en su entorno hispanoamericano. “La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de sus deficiencias, vacíos y escorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección



APUNTES

CORNELIA FUNKE

La escritora alemana de libros infantiles ha anunciado que tiene previsto inspirarse en la tradición de cuentos españoles para escribir la próxima entrega de su saga “Reckless”.

GABRIEL ALMAGRO

El gerente del Consorcio del Bicentenario de la Constitución de 1812 ha presentado los dos nuevos títulos de la colección DeDoceañistas. Se trata de *El presbítero Florencio Castillo*, de **Manuel Jesús Benavides** y *El maleficio del cometa*, de **Juan Manuel Balaguer**.

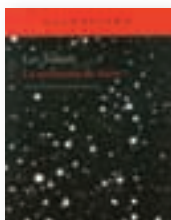
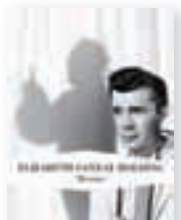
MANUEL FERRERO

Es el autor de *El reino de los mil escalones*, un cuento infantil protagonizado por una princesa que tiene parálisis cerebral. Está editado por Aspace con la intención de facilitar a los niños el acercamiento a esta discapacidad.

permanente”, escribe en una famosa conferencia, “La literatura es fuego”.

Cuando en su juventud alabó a **Fidel Castro**, se encontraba seducido por el carácter libertario que emanaba de la isla en los años sesenta. Luego, la visible alergia a la libertad de las autoridades cubanas y ciertos escándalos político-culturales (el caso Padilla, por ejemplo) lo alejaron del marxismo y, a la postre, de las ideologías totalitarias de izquierda. Quizá la política es, junto con la literatura, la otra domi-

nante mayor de la personalidad de **Vargas Llosa**. El resto de las pasiones se subordinan a estas dos. Son formas de rebeldía que han producido páginas excelentes a lo largo de una trayectoria tan prolífica como desigual. Ciertamente, a veces su pasión por la escritura y los imperativos de las editoriales han dejado al descubierto baches y desniveles. Pero, en sus mejores momentos, **Vargas Llosa** ha dejado claro que es un sobresaliente contador de historias. ^{NS}



El acuerdo imposible con el mal

Miasma

Elisabeth Sanxay Holding

Lumen, 2010

Esta novela es la primera que escribió la autora cuando decidió internarse en el género del suspense, cuyas bases contribuyó a establecer. Dennison, un joven médico sin recursos, acepta una magnífica oferta de trabajo del doctor Leatherby, y pasa a vivir en su mansión. Pero poco a poco, algo en el ambiente de esa casa comienza a resultar sospechoso.

Algo está mal, pero no se sabe qué es ni de quién es la culpa. Lo más interesante de esta novela es la conclusión de que el origen de la confusión y lo que lleva a los protagonistas a mirar hacia otro lado es que todos creen moverse por buenos sentimientos, sin considerar la bondad o maldad intrínseca de sus acciones. Cada personaje reacciona ante esa situación según sea su carácter moral, pero ninguno comprende que con el mal y la injusticia no se puede establecer un acuerdo de paz. Una reflexión profunda sobre una de las claves de la moralidad pública, y una crítica lúcida al problema de la eutanasia.

Eduardo Terrasa

La trascendencia de un momento

La tormenta de nieve

Lev Tolstoi

Acantilado, 2010

Tolstoi es un maestro para describir momentos en los que la persona se pone en contacto con la totalidad de su vida, y con aquello que envuelve la existencia entera. Como si uno adquiriera una sabiduría misteriosa, como si alcanzara una madurez que no responde al común desarrollo psicológico, sino que conecta con un Saber que nos rodea y nos protege.

La tormenta de nieve recoge uno de esos momentos. La anécdota es simple: un viaje nocturno en un carro tirado por caballos, en mitad de una terrible ventisca. Perderse es muy fácil, y significa la muerte por congelación. En el límite de la resistencia, el ser humano se enfrenta desnudo con su vida y con el valor de su alma. Se asoma a una prueba inefable que, si consigue superar, le otorga una gravedad especial, y fuerzas para superar las crisis propias de la vida. **Tolstoi** consigue transmitir todo esto ahorrándose excursos reflexivos, acudiendo a la simple fuerza del relato.

Eduardo Terrasa

Sobrevivir en China

¡Vivir!

Yu Hua

Seix Barral, 2010

Adaptada al cine por el prestigioso director chino **Zhang Yimou** y galardonada en Cannes en 1994, *¡Vivir!* es sencillamente una obra maestra. **Yu Hua** (1960), uno de los autores más leídos en China, donde reside, recuerda el fortuito encuentro con un anciano campesino en una de sus correrías por diferentes pueblos del interior de China recopilando canciones populares. El anciano llevaba un buey viejísimo, al que no paraba de hablar para que se pusiese a trabajar. “Vi que la espalda del anciano y el lomo del buey eran igual de oscuros; dos existencias que entraban en el crepúsculo, surcando el duro suelo de ese campo, alzando terrones como olas en la superficie del agua”. El narrador entabla conversación con el anciano, que le acaba contando, y esa es la novela, su vida: “Hace más de cuarenta años, mi padre iba y venía por aquí a sus anchas, con su túnica de seda negra y las manos siempre a la espalda”.

Pero Fugui, el hijo, dilapidó la fortuna de su padre y llevó a toda la familia a la ruina. De te-

tratenientes pasaron a trabajar duramente el campo en unas condiciones miserables, rodeados de tantas penurias que hacen mella en todos sus familiares. Sin embargo, *¡Vivir!* no es una novela triste. Con sencillez, Fugui desgrana la sencillez de la vida en el campo, las duras jornadas dedicadas al trabajo, los pequeños placeres de la vida doméstica, la buena y delicada relación que existe entre todos los miembros de su familia...

La novela recorre diferentes momentos de la vida de la China contemporánea: la guerra civil, la llegada del comunismo, la irracional revolución Cultural... Estos sucesos exteriores, muy lejanos a las inquietudes cotidianas de los protagonistas, transforman indirectamente sus vidas, siempre a peor. Pero Fugui siempre mantiene el tipo: no queda más remedio.

Adolfo Torrecilla



La vida de La Locomotora

Correr

Jean Echenoz
Anagrama, 2010

Autor de una larga trayectoria como novelista, **Jean Echenoz** continúa en esta novela el género empleado en su anterior obra, *Ravel*, a medio camino entre la biografía y la novela histórica. Lo mismo sucede con *Correr*, inspirada en la vida del atleta checo **Emil Zápotek**, más conocido como La Locomotora.

Correr comienza con el relato de los inicios atléticos de **Zápotek**, en plena II Guerra Mundial. Apesar de que odiaba cualquier tipo de competición deportiva, las primeras carreras le despertaron el gusanillo, y **Zápotek** comenzó a entrenar en serio, a competir y a brillar. A partir de ese momento los triunfos se sucedieron, y **Zápotek** pasó a ser un atleta de fama internacional, y eso que ni en el estilo ni en la estética era un atleta brillante.

En el apogeo de su popularidad, el régimen comunista le convirtió en un instrumento de propaganda. En el relato de estos años la prosa de **Echenoz** brilla con más fuerza, pues su obra sirve también de denuncia de los métodos

empleados por el comunismo en los años de Guerra Fría. **Zápotek** estaba en manos de los intereses del Partido Comunista, que controlaba sus competiciones e incluso las entrevistas que concedía.

Cuando **Dubcek** inició una política aperturista en su país, contra las tesis de la URSS, **Zápotek**, ya retirado pero quizá el personaje más popular de su país, le apoyó. Y cuando las tropas soviéticas entraron en Praga, se unió a los manifestantes. **Zápotek** fue destituido de sus cargos en el ejército y se le prohibió vivir en Praga. Fue responsable del mantenimiento en las minas de uranio de Jáchymov, de regreso a Praga trabajó de basurero.

Todo está contado de manera sencilla y directa. El resultado es un libro original, realista, que se lee con interés gracias a que **Echenoz** ha elegido un personaje atrayente, sencillo y popular que define el cinismo de un régimen basado en la mentira y el desprecio a la libertad y a la dignidad humanas.

Adolfo Torrecilla

Muerte en vida

El día del juicio

Salvatore Satta
Anagrama, 2010

George Steiner tituló el artículo en el que comentaba esta novela para *The New Yorker*, “Mil años de soledad”. La referencia a la obra de **García Márquez** resulta particularmente acertada. **Salvatore Satta** consigue plasmar de una manera magistral esa atmósfera mágica y opresiva que el autor hispanoamericano intentó plasmar en la suya, pero lo hace de una manera más lúcida, mostrando lo que se esconde detrás de esa tristeza.

Todos los personajes de la novela viven en un pequeño pueblo de Cerdeña, y en esa sociedad atada por las envidias, las conveniencias y los odios entre familias, cada uno ocupa un lugar que se convierte en su prisión. La tristeza que se respira es la de la resignación, la de una muerte en vida. Lo que sobrecoge de estos personajes es la dignidad con la que afrontan esta carencia total de esperanzas. Cada uno sobrevive como puede, cumple con sus obligaciones, continúa al lado de su familia, a pesar de que todo se diluya con el paso del tiempo. Pero hablar del paso

del tiempo resulta equívoco, porque parece que el tiempo no pasa: cada personaje y su historia están como congelados, convertidos en caracteres, cuyas vidas se yuxtaponen pero no se tocan.

La escritura es sobria, despiadada y evocadora: una sorprendente e inteligente mezcla. Y las fascinantes descripciones del paisaje de la isla crean una atmósfera estática que casi se respira. Una novela que vale la pena leer, porque está a la altura de los grandes maestros. Aunque deja con un desasosiego: ese juicio final carece de misericordia. Sólo una mirada misericordiosa puede devolver la esperanza a una existencia así. Pero Dios está ausente –aunque se encuentre formalmente, ya que describe una sociedad cristiana–, porque los personajes no consiguen conectar a ese Dios con sus vidas, porque no llegan a ver a Dios como un padre. Tal vez este sea el gran peligro de las sociedades demasiado cerradas.

Eduardo Terrasa